

EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR:—D. HERACLIO C. FAJARDO.

PROGRESO MATERIAL

Si bien el desarrollo de la inteligencia debe preceder, en el orden lógico de las cosas, á todo progreso material, tiene que entrar la escepcion en los pueblos que, como el nuestro, al empezar su vida de nacion, han tenido que pasar por una larga série de peripecias terribles, y carecen de todo jénero de recursos para la subsistencia del dia.

Imposible, alimentar la inteligencia sin la nutricion indispensable del cuerpo. Dad un problema á resolver á un hombre que tenga su estómago vacío, y estad cierto que os dará por solucion, en tono suplicatorio, esta palabra sacramental, irónica sustanciacion de la cuestion de actualidad entre nosotros:—¡PAN!

En esos pueblos debe, pues, el progreso material marchar de consuno con el de la inteligencia, y aun precederlo en aquellas cuestiones vitalicias que son para las naciones lo que el alimento ordinario para el hombre.

Cuando carecemos de todo, cuando la hacienda no logra producir ni el equivalente de lo presupuestado en la lista civil y militar; cuando el crédito público se ve comprometido por una deuda enorme, que carece hasta de esperanzas de amortizacion; cuando la administracion se vé rodeada de necesidades y escollos de todo jénero,—absurdo seria pretender que se empezara por otra cosa que no fuera por tocar todos los resortes tendientes á hacer producir al pais, materialmente, lo que el pais materialmente consume y necesita para respirar, para agilitar sus miembros entorpecidos, la pulsacion de sus venas.

Sin este resultado primordial, lo demas es absurdo entre nosotros,—absurdo, lo repetimos!

Así, pues, el primer deber de la administracion actual, es el de equilibrar su sistema de ingresos y de egresos, cursando la mas estricta economia política, á fin de organizar, regulari-

zar y moralizar su marcha; en seguida adherir, prestar eficaz apoyo, dar inmediata solucion á todo pensamiento que tienda directa y prácticamente á explorar los veneros de riqueza material que contiene el pais, las dotes de su privilegiado territorio.

Todo proyecto de colonizacion, por ejemplo, debe merecerle una atencion preferente.

La viabilidad, facilitando la ramificacion del comercio interno, ese núcleo de la vida material de los pueblos, reportaria considerables beneficios.

El ferro-carril y la comunicacion telegráfica, pueden hoy ser nuestros agentes sin erogaciones del erario: basta para ello rechazar con energia la tendencia simulada de especulacion, que algunos espiritus retrógrados oponen á la adopcion de sus proyectos.

Sobre todo, de la mas decidida proteccion á la industria nacional depende, á nuestro modo de ver, la mas activa rotacion de ese inmenso mecanismo, que constituye la vida material de los pueblos y derrama la abundancia en todas partes.

Sabemos que las ideas que emitimos no encierran gran novedad; pero no son por eso menos prácticas. Hay la sola diferencia que al emitirlas nosotros, no somos sujestionados por nada que no sea nuestro propio razonamiento y el interes que nos inspira el bien del pais,—su progreso material, como su progreso moral é intelectual.

Hay en este tópico, materia para un sinnúmero de artículos; pero no acostumbramos á tratar, sin un estudio grave y previo, las cuestiones que abrazamos, y por eso nos limitamos hoy á algunas líneas, reservándonos para mas tarde llenar mejor y mas en detalle esta importante tarea.

NUESTRA HISTORIA.

[Conclusión.—[Véase página 18]

III

Magariños tampoco ha escrito la historia de la República, y sus estudios, sin ser una historia, pueden mostrar sin embargo grandes rasgos del génio y de los hechos de los naturales.

La guerra civil también ha sido la causa de este mal. El atrazó en que ella dejó al país no ha permitido hacer conocer lo que algunos han escrito, que por su mérito es digno de la publicación.

El sitio de Montevideo, en la primera guerra de la emancipación, es uno de esos escritos notables. Es un poema escrito por D. Francisco A. de Figueroa, en el que si bien se descubre en él el realista de aquel tiempo es notable por la exactitud de los hechos. Decimos esto con la opinión de los pocos que han leído el manuscrito y que vivían en los días de la emancipación.

El poema del señor Figueroa puede ser sin embargo muy útil. Escrito bajo la impresión inmediata de los sucesos, es posible que él sirva para aclarar muchas dudas sobre la historia de aquel tiempo.

Con respecto á su mérito literario, diremos solamente que es la primera obra que escribió su autor.

Desgraciadamente, no podemos hablar de otros trabajos históricos, porque no existen ó no los conocemos.

Si buscamos la biografía de los hombres de la revolución no encontraremos sino la de tres ó cuatro, los más conocidos, y que ellos mismos escribieron.

Nadie ha escrito aun la vida de Artigas, y no es posible decir que la falta de documentos ha sido la causa, porque muchos que lo habían conocido y acompañado en sus campañas, vivieron después de su espatriación, y algunos viven aun. Es la desidia que domina á nuestros naturales cuando se trata de guardar la memoria de los hechos pasados—culpable acción, que nos será mas sensible á medida que pase el tiempo.

En 1846, publicó el "Comercio del Plata" algunos trabajos biográficos bastante útiles. En la misma época, también aparecieron algunas compilaciones de sucesos políticos, trabajos que sin duda servirán mas tarde.

Esto es con lo que contamos para nuestra historia.

Entre tanto desde 1812, esperamos la publicación de una verdadera historia. La administración de aquella época decretó esto mismo, encargando de este trabajo al abogado D. Andres Lamas. Las vicisitudes por que han pasado los hombres, y lo q' ha sufrido el país, ocu-

pando el ánimo de todos, han hecho olvidar sin duda qué alguien debe publicar nuestra historia. Por su parte, el Sr. Lamas, dedicado á las cuestiones diplomáticas durante la guerra, no ha debido adelantar su trabajo.

Pero si juzgamos por la capacidad del autor, la historia será notable.

Es tiempo ya de que el historiador haga un prolongado paréntesis á la diplomacia, y se ocupe de la historia. Que puedan ver en ella las generaciones que vienen, las virtudes de los heroicos fundadores de la independencia, y que esas virtudes les sirvan de ejemplo.

La nueva generación vive con la historia del presente, y esa historia es fatal para ella. La historia del presente tiene todavía los vicios de los partidos, sus odios, sus rencores amortiguados, sus reminiscencias. La historia del pasado es distinta;—es Artigas, Viera, Benavides, Rondeau, solos, sin armas, sin recursos, sin elementos en su favor, que se lanzaban á la lucha mas desigual, contra soldados aguerridos, para dar la libertad á este país. En la historia del pasado están los Treinta y Tres, que dieron el grito contra el imperio, nuestra historia tiene ese ejemplo de patriotismo que cuentan pocos países; ese arrojo que imitan muy pocos hombres; ese desprendimiento de la vida que es poco común.

Comparando pues una y otra, se ve claramente que nuestra primera historia debe servir de ejemplo á la generación presente, mientras que la historia de los partidos es fatal para sus costumbres, para sus instintos y para el país.

Siempre habrá ejemplos de civismo en la historia de la emancipación;—siempre habrá vergüenza en la historia de los partidos.

La nueva generación, al aplicarse á la historia del pasado, debería destruir lo que tiene relación con los partidos. Las publicaciones que en los días aciagos de la guerra civil aparecían en ambos campos, hoy deben desaparecer, y ser destruidas ó sepultadas en lugares donde no las vean los niños que asisten á las aulas primarias. Y cuando mas tarde buscara el historiador esos papeles, nuestro nombre ganaría con su falta. Entonces tendría que concretarse á decir que fueron aciagos aquellos días, y no podría citar los documentos que atestiguan nuestra vergüenza.

La historia de las guerras civiles es el borron que la fatalidad pone en el nombre de todas las naciones, mientras que la verdadera gloria está en las luchas que defienden al país atacado. Las derrotas mismas no son un baldón, porque los que defienden á su país contra los ataques de la nación usurpadora, no son vencidos jamas, sino cuando les falta el número y los recursos.

Attigas, obligado á espatriarse despues de la lucha tenaz que sostuvo con las fuerzas del imperio, no llevó consigo el baldon de una derrota. Luchó hasta concluir sus recursos.

Estos son los hechos que engrandecen á los pueblos.

Estudie en ellos la nueva jeneracion, y será digna de sus abuelos.

Enero 10 de 1857.

J. P. Pintos.

Literatdra Nacional.

Insertamos á continuacion una bella composicion de nuestro ilustrado amigo, el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, que con ese objeto nos remite uno de nuestros colaboradores, precedida por el artículo siguiente:

Hé aquí una linda poesia del distinguido compatriota cuyo nombre lleva al pie.

Tenemos muy linsonjeras noticias de un largo canto, todavia no concluido, titulado *El Uruguay y el Rio Negro*, en que la fecunda imaginacion del poeta montevidéano, se revela con todo el vigor y lozania que tantos aplausos le merecieron desde sus primeros pasos en el espinoso camino de las letras, que el ha sabido trillar con gloria suya y del nombre oriental, dentro y fuera de su patria.

Los versos al *Uruguay y Rio Negro*, inspirados por la contemplacion entusiasta, que llevará recientemente á sus márgenes al autor del ya célebre *Celilar*, es un ramillete de bellísimas flores, un mosaico artístico esmaltado de brillantes, según nos asegura uno de nuestros amigos, que hace poco tuvo el gusto de oír leer en Mercedes al mismo poeta algunos fragmentos de este precioso poemita.

Sinceros apasionados de todas las producciones del Dr. Magariños Cervantes, deseáramos que terminase cuanto ántes la que ahora nos ocupa, y la diese á luz para estímulo de los jóvenes escritores orientales y honra de nuestra literatura nacional, que cuenta en el Dr. Magariños á uno de sus mas esclarecidos y dignos representantes.

Pero seríamos injustos, si al tributar aquí nuestros parabienes al poeta, olvidásemos al publicista, al escritor serio, al hombre consagrado desde sus primeros años á los estudios científicos y de aplicacion inmediata á las necesidades de la América del Sud: al que ha escrito páginas de política, de filosofía, de lejislation y economia política como las que se encuentran en su último y recomendable trabajo sobre *La Iglesia y el Estado*.

Nos consta que el señor Magariños al recorrer los departamentos de Soriano, Paisandú y San José, buscando *solar y distraccion*, (son sus

palabras) ha solicitado datos y apuntes de todas las personas capaces de facilitarlos con el doble objeto, no solo de conocer su país, sino tambien de poder mas tarde, con conocimiento de causa, escribir acerca de algunas de sus mas vitales y urgentes necesidades.

Con el ingenio y donaire que le son peculiares, cuando se halla entre personas de su amistad, nos decia en carta del 25 del pasado:

"Si, amigo mio, he vuelto á la senda del crimen... mas ay! todo conspiraba para seducirme. A orillas del Rio Negro se me apareció la poesia como una virgen hechicera, perdida entre los bosques. Movió la cabeza como la Galatea de Virgilio, y yo... al verla solita y tan linda... ¡que quiere Vd.?... sin saber como, siguiendola me perdí entre los árboles. Luego me acerqué á ella, le tomé la mano, la estreché entre las mias, la llevé á mi boca, la senté en mis rodillas, y me puse á contemplarla con el embeloso de un amante á su querida despues de una larga ausencia. Tiernísimas expresiones salian de mis labios, y yo no sé donde encontraba acentos tan armónicos y suaves para mover su corazon y avasallar su voluntad: pero es lo cierto que poseído de la *fièvre poetal*, como diria un vate del siglo XII, ó como si hubiese bebido algun filtro voluptuoso, para valerme de la frase que emplearia un trovador de estos tiempos, pasé toda la noche á su lado, olvidándome completamente que, en hora menguada fastidiado ya de oír á tantos necios repetir en coro que las musas no serian para nada, me habia divorciado de ellas para siempre.

"La luz del nuevo día arrancó de mis brazos á la virgen misteriosa: huyó precipitadamente eubriéndose el rostro con las manos. Entonces yo tambien sentí q' el carmin del rubor me abrazaba las mejillas. Recordé el propósito irrevocable q' habia hecho de no volver á tener mas comercio directo ni indirecto, y mucho menos á propasarme á palabras mayores con ninguna doncella (del gremio poético, se entiende;) consagrando escluisivamente mi *privilejiada inteli-jencia*, como dicen mis amigos ó enemigos á la solucion de otros problemas mas difíciles y meritorios.— ¡Oh genio de la gravedad, del materialismo y de la prosa, esclamé sollozando: grande, muy grande es mi falta; pero tambien será tremenda la espacion!— Cada estrofa de la composicion al Uruguay y Rio Negro, será rescatada con una página en que trataré de las tierras de pan llevar y de pastoreo, de la poblacion comercio y navegacion, de las vacas, novillos, ovejas, carne salada, crin, huesos, cuernos, sebo y otras subtancias por el estilo, sino ideales, odoríferas, salu-tíferas y argentíferas en grado superlativo. Oro es lo q' oro vale, y ya que por lujo he prodigado en verso, encontrándonos tan pobres, la plata,

las perlas y rubies, justo es que por economía calcule en prosa, cuantos millones efectivos duermen en nuestros desiertos campos y pueden convertirse en flamantes onzas del codiciado metal, morced á todas las materias utilizables, comestibles, bebestibles é impositibles que se mencionan mas arriba...."

Digásenos si puede tratarse con mas soltura y talento, asuntos tan diversos, y si á la inspiración de un verdadero poeta, no reúne el Sr. Magariños el espíritu investigador y positivo que forma el sello de nuestra época.

Hé aquí los versos que han dado margen á las anteriores líneas, y que muestran aunque ligeros en su forma el sentimiento purísimo que los ha inspirado, y la admirable facilidad con que en verso ó en prosa, espresa su autor cuanto desea:

Como te quiero yo.

En el album de la señorita G. I.

Oye el voto de un poeta
Que te quiere, niña hermosa,
Como á hermana cariñosa,
Como amiga tierna y fiel:
Su afecto apacible imita
La pura linfa de un río
Bajo el ramaje sombrío
Que le sirve de dosel.

En la agitada corriente
De mi pobre vida ingrata,
Tu rostro infantil retrata
Una vision celestial:
Recuerdos, ay! evocados
Por tu inocencia y pureza,
Por tu angélica belleza
Y tu gracia virginal.

No preguntes lo que siento
Al mirarte, oh fresco lirio!
Porque si es gozo ó martirio
No lo puedo yo decir.
Solo sé que mi alma triste
A tu lado adormecida,
Acaso feliz olvida
Lo pasado y por venir.

Deja, pues, niña hechicera,
Que en verso ó prosa te diga
El noble afecto que abriga
Hacia ti mi pecho fiel;
Ya que mi perdido cielo
Refleja cual manso río,
Bajo el ramaje sombrío
Que le sirve de dosel.

"Que pase tu vida llena
De amor y celeste encanto,
Mas pura que la azucena
Que envuelve virgineo manto;
Dulziese mas serena
Que el alba de Abril naciente
Cuando allá por el oriente
Con lánguida luz asoma
Entre azahares y aroma
Bañada en fulgor la frente!"

Y Dios guie tus pasos en la tierra,
Que el mundo sea para ti un Eden,
Y cuanta dicha el paraíso encierra
Corone, hermosa, tu gallarda sien!
Mercedes, 4 de Febrero de 1857.

A. Magariños Cervantes.

RASGOS CRITICOS.

II

BARBOSA—Juan Joaquín.

..... Consultad ántes
Cien veces y otras cien las propias fucras,
Y ved si erró el cielo
O el orago la ardiente FANTASIA,
El GENIO creador, dióo tan solo
Del sacro lauro del divino Apolo.

MARTINEZ DE LA ROSA.—PÉTRICA.

No hay duda; jamás nos perdonará las duras verdades que vamos á decirle con toda libertad, pero sin apartarnos de nuestro programa. Seremos francos, y nada mas. ¿Quién sabe lo que nos reserva en su Diario la Nación?

Una educación superficial, debida en gran parte á la horrorosa guerra por que hemos pasado todos, le hace inhábil á la carrera literaria malgrado su ingenio natural.

Cuando cortó su pluma de poeta, sus primeros ensayos se publicaron en el *Eco de la juventud Oriental*; en verdad el mérito de sus poesías descansa sobre sus títulos solamente, y fuera de broma le aconsejaríamos que olvide sus producciones poéticas y las reduzca á ceniza.

Su estilo lleva almilla de flanela, y Juan Joaquín no es mas que una pálida copia de una multitud de poetas, pues le falta el fuego sacro, queremos decir, la llama creadora.

En apoyo de nuestra critica vamos á citar una de sus piezas mas notables; por cierto, la que lo llevará á la posteridad:

La Cotorrita.

Dame un beso, cotorrita,
Dámelo por vida mía,
Que mi labio un beso ansia
Mucho tiempo merecer.

¡Dámele! tú que prodigas
Desde tu encierro al que pasa
Besos que da amor la brasa
Hacen al punto encender.

Dame un beso, cotorrita,
Dámele, no tengas celos,
Que por un beso los cielos
Fuera de darle capaz.
Y si acaso me prometes
Darme luego, mañana,
No seas conmigo tirana,
Cotorrita, ¿lo serás?

Qué me importa que me pidas
Que por premio te dé un peso,
Si soy capaz por un beso
De darte veinte también!
Dí si quieres y al momento
En tu pico bello de oro
Por el beso que te imploro
Te correspondo con cien.

¡Vaya! ¡linda cotorrita! . . .
Déjame que al embeleso
Yo me rinda de ese beso
Que tanto nombrar te oí.
¿Me lo darás, cotorrita?
—¡Qué lástima! ¡Quién pasa!
El Rey que va á su casa:
¡Por aquí, por aquí, por aquí!

¡Magnífico!

Reasumiéndonos en pocas palabras, dirémos
que sus poesías, á lo menos la mayor parte, son
un delito de aquellos que escapan desgracia-
damente á la accion fiscal.

Como periodista . . . Ahí está la *Nacion* á cu-
yo frente aparece el nombre de Juan Joaquin.

—o—

III

CANÉ—Miguel

. Si tal.
Yo era blanco de un ardor
Maquiavélico. Esa gentes
Me querías seducir.
Mas luego he sabido . . . he visto
Periódicos de París. . . .
Me han revelado secretos,
Planes, clubs. . . No hay que reir
Ni achacar esta medonza
A un calenté mercantil.

BRETON DE LOS HERREROS.—LA
REDACCION DE UN PERIÓDICO.

Así lo quiere la suerte; Cané tiene su lugar
bajo nuestra férula.

Un levita abotonado sobre un cuerpo algo
delgado, cabellos largos, ojos ardientes y ges-
tos convulsivos: tal es su retrato físico.

En cuanto á lo moral, tiene la fisonomía de
su talento, y el talento de su fisonomía; cuando
lo vemos, nos parece asistir á la entrada de
Dante en la ciudad de los dolores, en los eternos
llantos, entre los muertos del abismo. Con su ojo
que lanza fuego, nos recuerda estas bellas pala-
bras de una mujer espiritual sobre Emilio de
Girardin:—“Jamás sonrío, pues bien sabe que
el diablo está en su sonrisa.”

Cané tiene talento; es un verdadero diarista.
Esa es su gran calidad, pero también su mayor
defecto. Su frase es sobria y corta, siempre bien
dirigida, excepto cuando debe ocuparse de qui-
en le cae en tierra.—Toda medalla lleva consi-
go su reverso.

Como crítico es original, sin odio cuanto sin
amor; capaz solamente de alabar ó de criticar
con mucho espíritu á quien quiera que sea, en
favor ó en contra de cualquiera.

..

La critica es facil; la dificultad está tan solo
en saberla hacer.

Nunca podremos soportar que un crítico
escriba: que una cantatriz es joven, cuando ya
pasó los cuarenta; que es bella, cuando á todos
asusta; que tiene una linda voz, cuando ella
misma sabe que no es cierto;—que una actriz
hace muy bien su papel, cuando lo representa
malísimamente;—que un drama es bueno, quan-
do es notorio que ha aburrido á todo el público,
etc. etc.

No repetiremos lo que ya se ha dicho tantas
y tantas veces en todos los tonos, que no exis-
te entre nosotros en cuanto á critica sino una
filange arbitraria y de mala fé, á la que no fal-
ta mas que la imparcialidad y la independencia
para poder juzgar; que la critica hoy es una
pandilla de gentes poco ó nada artistas, mas ó
menos eruditos.

Deseamos que la critica sea sincera, leal y
útil; que proteja los principiantes, y sea mas se-
vera con las celebridades ya hechas que con
las que nacen; débese siempre exigir mas de
los maestros que de los aprendices.

El crítico debe mostrar todos los defectos,
señalar todos los abusos, indicar todos los vi-
cios, infamar el charlatanismo literario y artis-
tico con toda la energia de su pensamiento,
con todo el vigor de su estilo.

El crítico de conciencia no dice sino la ver-
dad, nada mas que la verdad, pero la verdad
completa.

J. A. Tavorara.

El Única Flor

Tu eres la sola en mi vivir, la sola
A quien amo con ciega idolatría;
Es la fé de tu amor, bella Carola,
La única flor de la esperanza mía.

Te vi yo un día por mi buena estrella
Y de entonces te amé con tal delirio
Que sin tu amor mi vida no era bella:
Y hoy sufrimos los dos ¡ay! un martirio.

Y qué importa sufrir si nos amamos,
Si una es el alma que en los dos está?
Y si un sincero amor nos profesamos,
¿Quién puede nuestra dicha perturbar?

Sí, sufrir en el mundo es el destino
De dos apasionados corazones!...
Solo Dios velará nuestro camino
Y benévolo oirá mis oraciones!

Pues solo para ti mi alma respira,
¡Virgen hermosa ó ángel celestial!
Y mi mente por ti solo delira
Al contemplar tu rostro anjelical.

Mas llegará algún día de bonanza
Donde libres de afán y de pesares,
Se corone también nuestra esperanza
Y mi amor te consagre en los altares.

Y qué fuera mi espíritu sin ti,
Que fuera de mi vida ¡oh criatura!
Si late el corazón con frenesí
Al escuchar tu acento de ternura!

No hay mas que tú cuyo suave acento
Perfuma con tu aliento mi pasión;
Y tan solo de ti es mi pensamiento,
Tan solo para ti... mi corazón.

Yo te idolatro ¡oh númen de mis ojos!
Única flor que uníelo en esta vida;
Y ante ti me veras siempre de hinojos,
Pues eres de mi amor sola querida.

E. B.

Enero 15 de 1857,

SECCION MOSAICA.

Nuevo periódico.

Por la imprenta del *Mercurio Uruguayo* dicen que se saldrá próximamente a luz un nuevo periódico redactado por nuestro distinguido compatriota D. Juan José Soto.

A ser cierta esta noticia, deseamos cuanto antes su realización y nos congratulamos en saludar de antemano al nuevo colega, seguros de que él contribuirá á la grande obra de la paz y el progreso intelectual y material del país. Su ilustrado redactor es la mejor garantía.

(Creo en Dios)

Aunque algo tarde, no debemos omitir una breve reseña de la exhibición de este drama en la noche del domingo próximo pasado.

No obstante carecer de mérito dramático, la obra descuella por algunas situaciones interesantes, y principalmente por un rol originalísimo: tal es el de lord Dudley, confiado á Ortiz y desempeñado por este con toda la flegma peculiar de los hijos del Tamesis nebuloso. Fué sostenido de la primera á la última escena con admirable propiedad y singular talento.

En el rol de la protagonista, mujer escéptica en demasía, la señora Duclós tenía que carecer de verdad, desde que ese rol repugnaba á sus convicciones de cristiana y de creyente. Pero en el último acto, cuando la providencia blasfemada confunde á aquella mujer con la evidencia de su justicia; cuando se precipita en los brazos de aquella madre desolada el hijo que creía cadáver, y, reanimada de súbito por el calor de la fé, esa mujer descreída cae de rodillas exclamando con esplosion de arrepentimiento: *¡Creo en Dios!*—Matilde tuvo un momento de celestial inspiración: sus bellísimas facciones se iluminaron con la espresion de su profunda fé, y el faego de sus hermosos ojos, preñados de dulces lágrimas y dirigidos hácia el cielo, formaba como una aureola á su cabeza.

García, Jordan, Pardiñas y Jover tenían papapeles de poco éxito; sin embargo, los dos primeros tuvieron escenas en que arrancaron considerables aplausos.

Carolina Duclós, interesantísima en su rol sentimental: promete segundar con brillo á su hermana en roles menos humildes que los de hechicera criadita, como el que tuvo en la petipieza: *Andese Vd. con bromas*.

En la ejecución de esta, á mas de ella, Jover, Jordan y Segura estuvieron jovialísimos, suscitando estrepitosa hilaridad.

No asistimos al baile, pero supimos que Encarnación había *florado* como de costumbre, mas que con su graciosa desenvoltura, con sus ojos picaruelos.

—o—
Marcela.

Representase esta noche esa célebre comedia de Breton de los Herreros. Podemos asegurar q' la distribución de los roles está perfectamente hecha, y que la ejecución será brillante, pues ya hemos podido apreciarla en Buenos Aires por la misma compañía que hoy tenemos la suerte de poseer.

—o—

¡No más!

Seco, y solitario y muda
Miseración sienta ya!
ZORRILLA.

Voy á exhalar doliente
Mi canto postrimero,
Y romperé mi lira
Para no cantar mas:
Voy á arrancar del alma
Con mi último gemido
La luz de la esperanza
Por no esperar ya mas.

Torpes fantasmas vapos,
Delirios sin sentido,
Necios sueños inútiles,
Gloria, amistad, amor;
Yo no os conozco; el soplo
Del desengaño impío
Del corazón llagado
Vuestro nombre borro.

Lejos de mí por siempre,
Fatídicas quimeras!
Demasiado he sufrido,
Y estoy cansado ya;
Lleved vuestras rabiosas
Frenéticas pasiones
A otras vírgenes almas
Que aun no sepan llorar.

Lejos de mí, ilusiones!
Lejos de mí, imposibles!
Que yo he llorado mucho,
Y estoy cansado ya!
Estinguiese en los fábios
El canto postrimero....
Voy á romper mi lira....
¡No puedo cantar mas!!

P. J. RIOS.

De todo un poco.

Sinfonía Nocturna.

Anoche salíamos de la Confeitería Oriental é íbamos al Teatro á ver el hermoso drama social *creo en Dios*, y la graciosa petipieza *Andese Vd. con Bromas*; podían ser las ocho y un cuarto, no lo sé exatamente pues nuestro reloj atrasaba tres horas. ¡Estos malditos relojeros!

La luna quería apuntar y las nubes se lo impedían; sin embargo la bóveda cerúlea nos prometía una preciosa noche.

Pasábamos por la Plaza de la Constitución, respirando el aire fresco.

De repente, ¡oh milagro! oímos resonar la mas deliciosa armonía; nos paramos de contado y aguzamos las orejas.

Parecíamos que las mas dulces notas de una sublime sinfonía se elevaban hacia el firmamento como cohetes voladores.

Por cierto, nos decíamos, no es ser humano el que ejecuta esta agradable música con la ternura y melancolía del violín, la alegría rás-tica del oboé, la dulzura y la suavidad de la flauta, la sonoridad y el estampido de los instrumentos de bronce y el estruendo del bombo.

No podíamos concebir cómo salían esos acentos tan simpáticos, tan puros.

Pero, ¡oh sorpresa! ¡asesinal! estupefactos nos quedamos al tocar la realidad.

Habíamos nadado en un sueño de encantos.

La Plaza de la Constitución rebosa en *Ran-nas*, y estas eran las que ejecutaban la adorable sinfonía que nos había encantado.

¡Traslado al Gefe Político de esta ilustrada ciudad!

¡Importante!

El ministro de Gobierno no recibe hoy, pero el ministro de hacienda *recibe* todos los dias... y dias siguientes.

Un robo.

En la última noche de tormenta se nos ha desaparecido un elegante paraguas con cabo de marfil —¡ocho patacones!

Rogamos á la persona que lo haya robado—por descuido, se sirva devolverlo, pues queremos regalárselo.

Un jóven poeta—¿quién no es hoy poeta?—vino á leernos una composicion dirigida á la Matilde Duclos; la oda principiaba así:

¡Tu frente me parece un trono!

Por fortuna, creemos que el niño de Apol no tuvo la idea de usurpar la silla real.

Si bien recuerdo, un crítico ha dicho: Tam-berlick ha cantado con su linda voz."—Desearíamos saber si el ilustre tenor posee dos voces.
J. A. T.

Montevideo, Febrero 9 de 1857.

Tamberlick en Buenos Ayres.

Estrenóse el domingo con el *Trovador*, obteniendo un éxito estrepitoso á juzgar por lo que dicen los diarios de la otra orilla.

Hé aqui un párrafo del juicio emitido allí sobre el gran tenor por un ilustrado compatriota nuestro que se halla al frente de un periódico: "Tamberlick nos hace un gran mal. Despues de haberlo oído, no podemos resignarnos á la mediocridad, habrá siempre en el canto un vacío para nosotros, la música será descolorida y tibia, como la luz de la tarde despues de desaparecer el sol en el horizonte."

Una publicacion hecha en *El Nacional*, protesta contra cierta oligarquía musical de malísimo gusto, que ha privado á aquella capital de la Sra. Lorini, teniendo que contentarse con una cantora (la Sra. Merca) pálido fantasma de lo que ha sido

Hoy debe tener lugar la segunda representacion, el *Hernani*, en la cual debutará Susini.

Felicítamos á Tamberlick por sus nuevos triunfos, y esperamos poder estender muy pronto nuestros parabienes á Susini y á la Sra. Cassaloni, que probablemente regalará tambien muy pronto á nuestros "fosfóricos" vecinos los hechizos de su voz.

—0—

Micelanea bibliográfica.

En el siglo XIV, los eruditos empezaron á revolver en todas partes las bibliotecas de los conventos y de los particulares á fin de exhumar de ellas los clásicos. Petrarca, entre otros, ha conquistado por su celo el reconocimiento de la posteridad, pues hacia buscar los manuscritos en Francia, en Inglaterra, en Italia y hasta en Grecia. Jamás pasaba cerca de un monasterio sin detenerse para visitar la biblioteca.

"Hacia el vigésimo quinto año de mi vida, dice en una de sus cartas, habiendo llegado á Liège y sabiendo que habia allí un gran número de libros, me detuve y retuve á mis compañeros hasta que hube copiado yo mismo una oracion de Ciceron y hecho trascribir otra por uno de mis amigos; en seguida esparcí estas obras en Italia. Costóme gran trabajo hallar en esta ciudad bárbara un poco de tinta y aun esta era semejante al azafran."

Petrarca hizo conocer á Sófoeles en Italia, citó á Ariótophanes mas directamente que Rabau-Masir, en el siglo IX. El habla tambien de Censorinis, que no se encuentra citado desde Carriodoro.

Fué todavía Petrarca quien, en la biblioteca del capitulo de Verona, fundada hácia mediados del siglo XI, descubrió las *Epístolas familiares* de Ciceron.—Mas tarde en esta misma biblioteca, el sábio Mai halló los *Antiguos Interpretes* de Virgilio, y Niebuhr descubrió los *Comentarios* de los Institutos de Gaius.

—0—

El siciliano Aurispe, muerto en 1460, condaño de Constantinopla 238 manuscritos de autores profanos, en el número de los cuales cita como no conocidos en Italia, Demóstenes, las cartas de Plinio el Joven, la *Iliada*, la *Odisea*, Proclus, Procopio, Appien, Phocylidus, Apollonius el Gramático, Lucianus, Dion Crisóstomo, Diodoro de Sicilia, los Argouantas de Orfeo, Calimaco, Pindaro, etc.

—0—

Nombres Anagramáticos del sexo femenino.

Si yo pudiera poner

Por valdría *valeria*

Anagramatizaría

El nombre de esta muger.

Valeria

—

Solucion del de páj. 40—CAROLINA.

—0—

Charada.

Mi cuarta y última, es nota *do*
en la escala musical;
y mi primera la forma
solamente una vocal. *i*

Con mi segunda y mi cuarta *do do*
muy creyente no has de estar
pues es presente de un verbo
que nos hace desconfiar.

Y con mi tercera y cuarta *ar-do*
sentirás tanto calor
que buscarás en el agua
un calmante á tu dolor.

Y en mi todo si adivinas
hallarás sin que te asombre
al colmo de tus fatigas
que solo encierra mi nombre.

Eduardo.
T.

—

Solucion de la de páj. 40—PARAGAYO.

Imprenta de LA REPUBLICA.